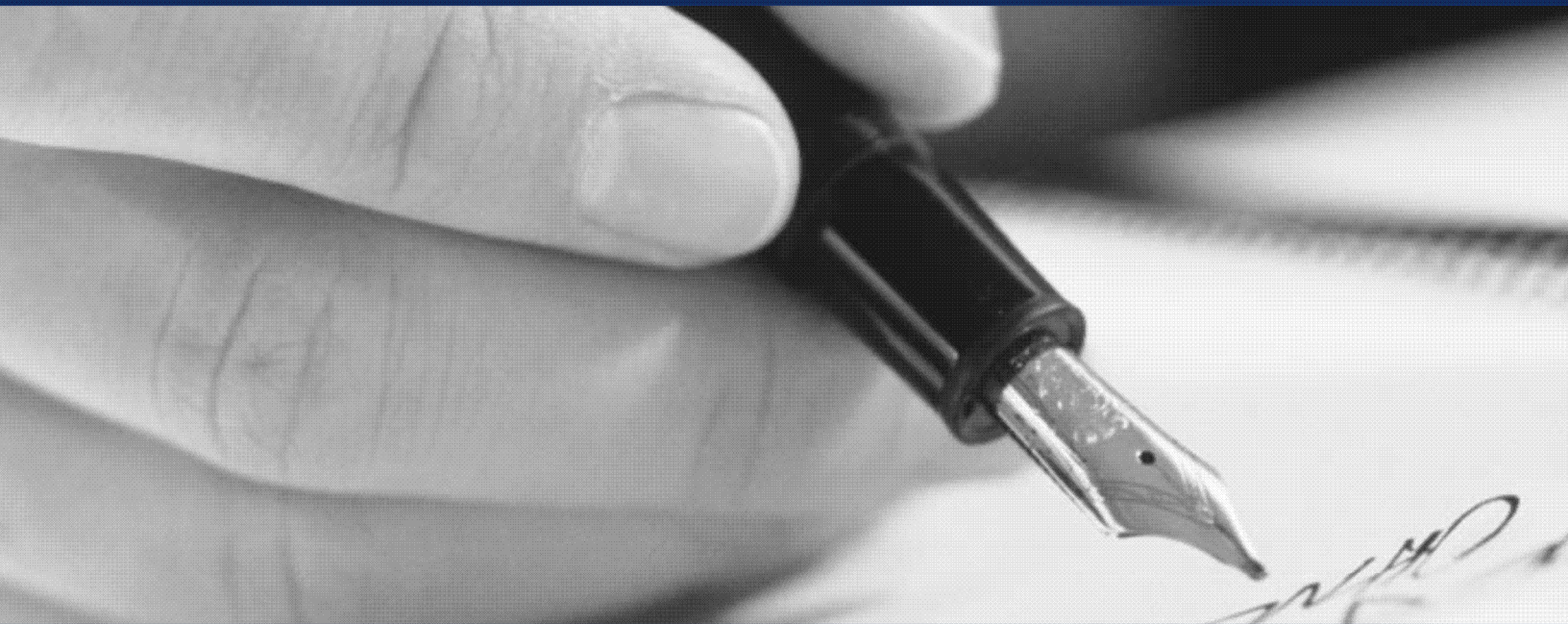


# Artículos Periodísticos



Por: José Antonio De La Vega Asmitia

## HISTÓRICO

Por: José Antonio De La Vega Asmitia  
[www.joseantoniodelavega.com](http://www.joseantoniodelavega.com)

A causa de la aparición en nuestro país de un nuevo virus (AH1N1), que afecta la salud de los seres humanos de manera importante, pudiendo incluso provocar la muerte; muchas de las actividades cotidianas de la población se han visto alteradas de modo significativo: primero fue la suspensión de actividades escolares y ahora hasta la mayor parte de la administración pública se encuentra suspendida, sin olvidar la paralización de actividades en la industria privada; todo para evitar concentraciones que incrementen los riesgos de contagio.

Esta situación, que marca un hito en la historia reciente de México, ha obligado a realizar replanteamientos en muchos sectores de la nación, y la actividad político-electoral no ha sido la excepción. De inicio, las campañas políticas del proceso electoral para conformar la LXI Legislatura de la Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, si bien iniciaron formalmente este pasado fin de semana, lo hicieron con ciertas restricciones dentro de las cuales destaca la suspensión de actos masivos o mítines, hasta que la emergencia sanitaria sea superada.

Lo anterior, ha forzado a partidos políticos y candidatos a modificar las estrategias y planes que previamente habían diseñado para conquistar el voto de los ciudadanos. Ante la premura de los acontecimientos, y tomando en consideración las nuevas disposiciones para realizar campañas en medios electrónicos, así como las recomendaciones de las autoridades de salud, que recomendaron evitar, en la medida de lo posible, el contacto de persona a persona para disminuir al máximo los riesgos de propagación del nuevo virus; se ha tendido a privilegiar otras formas menos ortodoxas de hacer campaña, siendo la más notable el uso de nuevas tecnologías de la información como la Internet.

En nuestro país, el uso de herramientas como la Web 2.0 para hacer política ha venido ganando adeptos desde principios de este siglo, pero sin duda ha adquirido más popularidad luego de los resultados obtenidos por el hoy Presidente estadounidense, Barack Obama, a quien se le atribuye gran parte de su éxito electoral al aprovechamiento de los ciberinstrumentos. No obstante, la realidad socioeconómica entre México y Estados Unidos dista mucho de ser similar, por lo que en nuestro territorio todavía el alcance de Internet es limitado, de ahí que aún las cibercampañas no habían sido consideradas como prioritarias. Sin embargo, en comparación con el año 2000, la Internet ha venido penetrando en los hogares mexicanos a pasos agigantados y algunos partidos políticos ya le habían destinado parte de sus esfuerzos político-electorales, que ahora han decidido priorizar a consecuencia de las restricciones impuestas por la alerta sanitaria en que nos encontramos.

En tal virtud, otra de las secuelas que, esperamos no sean muchas, dejará en los mexicanos el nuevo virus de la gripe humana; es la aceleración en el proceso evolutivo de la ciberpolítica en México. Sin duda, todos los políticos de todos los partidos se apurarán para seguirle el paso a esta nueva realidad, pero ¿cómo se sortearán las desigualdades de acceso

para que la ciudadanía en general reciba los mensajes que se le quieren transmitir?, ¿cuáles de las acciones que se lleven a cabo a través de la red serán consideradas prácticas contrarias a las exigencias democráticas y cómo detectarlas, demostrarlas y sancionarlas? Más pronto de lo que se pensaba las autoridades electorales y legislativas tendremos que ponernos a discutir y tratar de resolver estos y otros cuestionamientos inherentes. Por la salud democrática de México, no tenemos tiempo que perder.